



OME

Observatorio Marxista de Estadística

www.ceics.org.ar/ome

Boletín N° 4 - Marzo de 2007

¿Qué es el OME?

Al ser objetiva, la realidad es factible de ser cuantificada. Pero el conocimiento de esa realidad es parte de una disputa. El gobierno desde sus organismos y la burguesía desde sus centros de estudios son quienes monopolizan la producción y el análisis de esas mediciones. No se trata tan sólo de la manipulación grosera del INDEC, sino de la concepción que está detrás de qué y cómo se mide. Por todo esto, es necesaria una producción independiente de estadísticas y de su análisis. El Observatorio Marxista de Estadística del CEICS se propone desarrollar esta tarea a partir del análisis de la evolución de acumulación de capital nacional y mundial y de las condiciones de vida de la clase obrera.

Para realizar comentarios o recibir información ampliada: observatorio@ceics.org.ar
Para entrevistar a los autores: *Fernando Dachevsky* (1565544406)

SUMARIO

MÁS FICCIÓN. LOS LÍMITES DEL ESTADO FRENTE A LA CRISIS

Por Juan Kornblihtt

La recesión de la economía norteamericana es una realidad cada vez más cercana. Frente a lo cual, la intervención estatal intenta aplicar medidas paliatorias, aunque esto no será más que una forma de ganar tiempo. El Estado no es capaz de actuar en abstracción de las condiciones económicas reales.

VULNERABLES. EL PRECIO DE LA SOJA Y LA CRISIS MUNDIAL

Por Fernando Dachevsky

Dados los precios actuales de la soja, todos los economistas confían en que la economía argentina sería inmune frente a una crisis mundial. Sin embargo, no hay razón para tal optimismo. La experiencia de los últimos cuarenta años nos muestra que cada crisis económica tuvo como correlato una caída de los precios agrarios.

MARGINALES. PRODUCCIÓN Y COMPETITIVIDAD DE LA INDUSTRIA NACIONAL

Por Emiliano Mussi y Fernando Dachevsky

¿Se encuentra la industria post-devaluación en mejores condiciones, para enfrentar un escenario de crisis, que la de tiempos pasados? El discurso industrialista K resalta el crecimiento de la producción y de las exportaciones como un signo favorable en ese sentido. Sin embargo, tomando el caso de la industria automotriz observamos que no se avanzó en competitividad y su peso en el mercado internacional sigue siendo marginal.

PANORAMA 2008. ESTANCAMIENTO DE EMPLEO, PEORES CONDICIONES DE TRABAJO, MÁS INFLACIÓN Y MÁS POBREZA PARA LOS TRABAJADORES ARGENTINOS

Por Osvaldo Regina

Los efectos de la crisis financiera, las presiones inflacionarias y la incapacidad de hacer bajar el desempleo ponen en evidencia contradicciones en la economía argentina que no permiten pensar de manera auspiciosa al 2008.



MÁS FICCIÓN

Los límites del estado frente a la crisis

Juan Kornblihtt
OME - CEICS

Un pueblo fantasma es una imagen que se asocia a las películas de *cowboys* del lejano oeste o de alguna de terror. Si nos planteásemos encontrarlo en la realidad, pensaríamos en algún páramo en el medio del África o, a lo sumo, en algo más cercano, como los de la provincia de Buenos Aires que desaparecieron con el cierre del ferrocarril. Sin embargo, es en el corazón del capitalismo estadounidense donde esa imagen de ficción se ha hecho realidad con más fuerza. Producto de la crisis inmobiliaria, miles de hogares fueron rematados porque sus dueños no pudieron pagar sus hipotecas. Por supuesto, nadie los compró y quedaron vacíos, en mano de los bancos. Así, todos los días aparecen noticias de barrios enteros del conurbano de ciudades como Detroit o Cleveland que fueron abandonados y de cuyas casas fue saqueado hasta el cobre de los cables. Y esto recién empieza. Si, como todo indica, la economía de los EE.UU. entra en recesión, se pronostica que el número de desempleados crecerá entre 3,2 y 5,8 millones de personas y que la cantidad de pobres subirá entre 4,7 y 10 millones, dependiendo de si la recesión es dura o suave. A su vez, se calcula que alrededor de 4,2 millones de obreros estadounidenses perderán su seguro de salud.¹ Todo esto sin tener en cuenta que la recesión de los EE.UU. afectará en forma directa a los países que más emigrantes expulsan hacia allá, como México y las naciones de Centroamérica, lo cual implicará un aumento de la inmigración ilegal y, por lo tanto, de estas cifras.

Ante este panorama, no se hizo esperar la intervención del gobierno de los Estados Unidos mediante la baja de la tasa de interés, pero sobre todo con una transferencia directa al bolsillo de los obreros. En forma conjunta, demócratas y republicanos aprobaron un paquete de medidas de 150 mil millones de dólares que consiste en el reparto de cheques a las familias en concepto de devolución de impuestos, con la esperanza de evitar la recesión.

Medidas inútiles

La inyección de dólares que realiza el gobierno de los EE.UU. no podrá revertir el freno de la economía estado-

unidense. El objetivo de la devolución de impuestos es estimular el consumo. Como explicamos en otras oportunidades², el crecimiento de la economía yanqui de los últimos años fue muy bajo. La crisis del 2000-2001 mostró que la "nueva economía" basada en las telecomunicaciones e Internet era incapaz de sostener a la mayor potencia del mundo. Se trataba en realidad de una gran especulación financiera que a través de las acciones infladas generaba crédito al resto de la economía. Al estallar esa burbuja, se esfumaron casi la misma cantidad de dólares que se habían ganado en toda la década de 1990. Dicha crisis, aunque de magnitud considerable, no implicó un saneamiento de la acumulación. En los últimos años, la economía estadounidense volvió a crecer en base a la deuda. Esta vez, el financiamiento no vino a partir de la bolsa de valores, sino del mercado inmobiliario. Con una industria estancada sin capacidad de competir en el extranjero, lo cual llevó a un déficit en la balanza comercial, y con un Estado que se convirtió en el mayor deudor del mundo, el único estímulo al consumo fue el crédito logrado con la expansión de las hipotecas. Producto de la especulación inmobiliaria, el precio de las casas subió a niveles récord después de 2001. Con la expectativa de que siguieran subiendo, cada familia propietaria podía hipotecar sus casas y así conseguir plata fresca para solventar su consumo por encima de sus ingresos. A su vez, esto generaba un mercado para que las empresas vendiesen su producción y mantuviesen sus ganancias.

Ante la caída del precio de las casas, se hizo evidente que las hipotecas no iban a poder ser pagadas y comenzó la corrida que desembocó en la crisis bancaria y crediticia actual. El resultado es que el único motor sano (en apariencia) de la economía, el crédito al consumo, empieza a desaparecer. Por eso, los bancos dejarán de prestar, las empresas producirán menos y habrá menos empleos. El resultado fue la caída del valor de las empresas, es decir de las bolsas. Para frenar esto, el gobierno quiere establecer un estímulo al consumo mediante las medidas adoptadas. El problema es que la cantidad otorgada es insuficiente. Los 150 mil millones de dólares representan una quinta parte de los 750 mil millones de dólares que se obtuvieron vía hipotecas en el 2005, el año de mayor valor de las casas. Con lo cual está muy lejos de compensar la caída por más que cada familia reciba un bonus no esperado de hasta 1.200 dólares. Pero además, gran parte de esta plata no se va a volcar al consumo, sino que una parte irá a pagar las deudas

y otra se ahorrará ante la expectativa de una recesión. Al hacer las cuentas, la idea de que esta inyección monetaria actuará como multiplicador de riqueza pierde fundamentos.

La otra medida adoptada por el gobierno yanqui tiene un carácter similar. Vía la baja de las tasas de interés se busca inyectar efectivo a través de abaratar el crédito. Esta es una medida clásica que adopta la Reserva Federal ante cada amenaza de crisis. Su utilidad inmediata también está puesta en duda. El abaratar el crédito no genera en forma automática crecimiento, como lo demuestra la economía japonesa, que con tasas de interés cercanas al 0% (es decir que no cobran por prestar) vive en estado de estancamiento permanente. En definitiva el accionar del Estado no parece capaz de resolver el escenario que se avecina para la economía de los EE.UU. Conviene, sin embargo, hacernos la siguiente pregunta: ¿qué expresa entonces esta acción estatal, a todas luces inútil?

Las deudas se pagan

Las dos medidas, aunque ineficientes, siguen una misma lógica. Ambas inyectan dólares pero no resuelven los problemas de fondo. Como señalamos, la economía real es la que se encuentra en problemas. ¿Qué significa "economía real"? En el capitalismo, equivale a la capacidad de las empresas para generar ganancias. Una capacidad que se encuentra estancada, con un crecimiento leve desde la crisis de 1970. Esto se expresa en la expansión de las finanzas, que buscan resolver la incapacidad de generar riqueza por la vía de patear el problema para adelante. El mecanismo consiste en la difusión de diferentes formas de crédito.³ En los '90 la estrella fue la Bolsa, en los últimos años ese lugar lo ocupó el mercado inmobiliario. Pero siempre lo que se expandió en forma más sostenida es el endeudamiento del Estado yanqui. Esto se observa por una doble vía: el crecimiento de la deuda externa y el crecimiento del déficit fiscal, en una magnitud mucho mayor a la del crecimiento de la riqueza real. Así la deuda total de la economía de los EE.UU. crece hasta tres veces más rápido que el PBI.⁴ Las medidas tomadas no hacen más que reproducir este mecanismo: aumentar la deuda sin un correlato en la producción de valor. Se trata de seguir pateando el problema con dinero sin sustento real.

La crisis está en el corazón mismo de la economía, por eso es menos probable que esta vez funcione. En los '90 y en los últimos años, la expansión financiera, aunque también sin base, logró estimular el crecimiento de la economía. A este capital se lo llama ficticio porque no tiene base real pero, como toda ficción, tiene capacidad de influir sobre la realidad. La plata prestada puede ser utilizada pero en algún momento se debe pagar. La expansión del capital ficticio logró impulsar el crecimiento de la economía, lo cual se refleja tanto en el PBI como en el consumo y en las ganancias de las empresas. Sin embargo, cuando la situación por alguna razón empeo-

ra, los poseedores que tienen títulos financieros quieren cobrar y chocan con la falta de sustento de esos papeles. El resultado son sucesivas crisis que parecen sólo financieras, pero en realidad expresan la incapacidad de la economía de generar la plusvalía suficiente. En los '90 estallaron las economías más débiles (México, Sudeste asiático, Rusia, Argentina). Ahora la pelota está en el centro mismo del capitalismo.

Cada una de estas crisis no logró resolver el problema de fondo. Cualquier expansión ficticia sólo retrasa lo inevitable. ¿Y cuál es la salida real? Ante la crisis, se achica la torta y los capitales acrecientan su competencia a escala global para aumentar el tamaño de sus empresas. Para eso deben destruir a sus rivales, eliminando capitales sobrantes tanto a nivel interno (mediante las fusiones y el hundimiento de los más débiles) como externo, con la devaluación del dólar para favorecer las exportaciones. Todo adecuadamente condimentado con el militarismo más extremo. A su vez, el capital buscará recomponer sus ganancias por la vía de aumentar la explotación, mediante una fuerte rebaja salarial (los salarios en los EE.UU. ya empezaron a estancarse, lo cual se acelerará con el crecimiento del desempleo), y el aumento de la intensidad de la jornada laboral de los obreros no despedidos, luego de la reducción de personal. Pero lograrlo no es tan sencillo. La salida de la crisis del '30, a la que más de un economista compara con la actual, requirió de la Segunda Guerra Mundial y el nazismo para ser realmente efectiva.

El rol del estado

Como vimos, el accionar del Estado no parece encontrar cauce a través de las medidas adoptadas. Las críticas en algunos casos se restringen a decir que falta una mayor inyección de dinero y que hay una excesiva confianza en el mercado. Lo cual podría llegar de la mano de un triunfo demócrata. Sin embargo, como analizamos, no se trata de una mayor o menor intervención estatal. Porque el Estado sólo puede intervenir a través del endeudamiento, ya que no tiene capacidad de aumentar su recaudación si la economía no funciona.

El Estado no es capaz de actuar en abstracción de las condiciones económicas reales, sino que se adapta y distribuye la riqueza que se genera en otros ámbitos. Y aunque habrá más medidas paliatorias, el intento de expansión por vía del endeudamiento se mostrará como lo que es: una forma de ganar tiempo mientras se crean las condiciones para el inevitable trabajo sucio.

Notas

¹Weisbrot, M.: "Proposed Stimulus Package is Not Enough", 3/2/08 en www.cepr.org

²Ver la sección de notas sobre la crisis en www.razonyrevolucion.org

³Ver: Sartelli, E.: *La cajita infeliz*, Ediciones ryr, 2007, capítulo 10

⁴<http://mwhodges.home.att.net/>



VULNERABLES

El precio de la soja y la crisis mundial

Fernando Dachevsky
OME - CEICS

A medida que el estallido de la crisis mundial se muestra inevitable y más cercano, los economistas K pasaron del optimismo a tener una posición defensiva. "Qué nos salvará" es la pregunta del momento. Todas las respuestas apuntan a lo mismo: los precios agrícolas. Sin embargo, el precio de la soja no es independiente de lo que pase en el resto del mundo. La dinámica con que se mueven los precios de las materias primas se encuentra entrelazada con la marcha de la crisis mundial.

Por qué sube¹

La evolución de largo plazo del precio de los cereales es bastante volátil. Años de crecimiento son seguidos por abruptas caídas. Si tomamos en conjunto los precios del trigo, el maíz y la soja durante los últimos veinte años vemos que cada uno evolucionó con una dinámica particular. Sin embargo, todos reaccionaron de igual forma a los estallidos que se sucedieron en las últimas décadas. Los precios de los tres cultivos se derrumbaron luego del crack de 1987 y luego de la crisis asiática de 1998.

En la actualidad, asistimos a una coyuntura de aumento general de los precios de las materias primas y de la soja en particular. Sólo en el último año, el precio de la tonelada subió un 44% pasando de 279 dólares en el período 2006/7 a los 404 dólares en 2007/8. Esta fenomenal subida permitió el aumento de las retenciones y garantiza el superávit fiscal que necesita el gobierno.²

¿A qué se debe esta subida? Existen diversos determinantes que empujan a la soja hacia arriba. Los principales son el incremento sostenido de la demanda global, la caída de los stocks en el 2007 y la devaluación del dólar.

El consumo mundial de soja viene creciendo de manera gradual desde hace por lo menos veinte años, pero con cambios profundos en la estructura del mercado mundial. La participación de los países asiáticos ascendió del 29% en 1998 al 60% en la actualidad. Dentro de estos, se destaca China que en 1998 representaba el 8% del mercado mundial y hoy ocupa el 45%.

Ahora bien, no basta con que crezca el consumo para

que el precio haya subido de manera tan abrupta como lo hizo en el último año. De hecho, si bien el consumo creció en el 2007, lo hizo en un 5% y no explica toda la suba. Para entender el problema resulta clave la reducción en la producción mundial de soja por el auge de los biocombustibles.

En el último año, la producción mundial de soja se redujo en 14 millones de toneladas con relación al 2006. Cuando observamos como se comportaron los principales países productores, nos damos cuenta de que la caída fue resultado del desplazamiento de productores sojeros norteamericanos hacia el maíz. Insumo básico en la producción de biocombustibles como el etanol.

Por último, debemos considerar el efecto de la devaluación del dólar en los precios agrícolas. El sobreendeudamiento y las dificultades para exportar que atraviesa la economía norteamericana condujeron al retroceso de la divisa norteamericana en relación a sus contrapartes como el Euro. Esto actúa inflando los precios en general. La devaluación del dólar es una expresión directa de la crisis mundial y tiene un peso importante en el nivel de los precios actuales. De hecho, mientras el precio de la soja aumentó en un 44% medido en dólares, en euros el aumento fue de un 23%. A su vez, si tomamos en consideración la pérdida de capacidad de compra de la moneda norteamericana, por efecto de la inflación, se observa que el aumento fue, en realidad, del 28,6%.

Por qué puede bajar

En la actualidad la demanda global de soja está asociada al crecimiento económico de China. Este país se encuentra supeditado en gran medida al devenir de la economía norteamericana. Es que el grueso de sus exportaciones se dirige a ese país. De esta forma es particularmente vulnerable a la recesión de la economía norteamericana. Cualquier signo de desaceleración en la economía china, producto de la crisis, que se traduzca en una caída en la demanda de soja puede hacer caer de manera sustancial el precio de la soja. La experiencia de la crisis asiática de 1998 nos lo confirma.

A principios de julio de 1997, la devaluación de la moneda tailandesa anunció la crisis de las economías del sudeste asiático. A partir de entonces, el conjunto de dichos países se desaceleraron. Para entonces esta

región concentraba alrededor del 30% del consumo mundial de soja. El menor ritmo de crecimiento, no provocó la caída del consumo de soja, sino su crecimiento por debajo de los niveles esperados. La consecuencia de esto fue una súbita caída del precio de los cereales por más del 40% que se extendió hasta el año 2001. El efecto sobre la balanza comercial de las economías agrícolas, como la Argentina, fue por demás negativo. La balanza comercial Argentina en 1996 había dado un resultado positivo por u\$s 1.759,5 millones. En cambio, en 1997 mostraba un resultado negativo, por u\$s -2.122,7 millones. El balance negativo del comercio exterior argentino se extenderá por tres años más³.

Lo interesante aquí es que ni siquiera fue necesaria una recesión en las economías asiáticas para que se produjera la debacle de los precios de las exportaciones argentinas. Bastó con que dejaran de crecer al promedio en que crecían (6.8%) y lo hicieran al 4.7%⁴.

Además de una desaceleración (o caída) en el consumo de soja, es factible de esperar una recuperación en los niveles de producción mundial. Lo cual fue un determinante en la suba del precio durante el último año. La Secretaría de Agricultura de los Estados Unidos advierte en su último reporte mensual sobre oleaginosas que dada la apreciación en el precio norteamericano de la soja en relación al maíz, los productores norteamericanos podrían rever sus planes de siembra y volver a la soja⁵.

Contratendencias

Un elemento que podría revalorizar las mercancías agrarias, y evitar la caída de sus precios, es el auge de los biocombustibles. Sin embargo, la idea de que la Argentina tiene el futuro asegurado de la mano de la energía verde es, por lo menos, apresurado. Los apologistas del capitalismo argentino buscan ilusionarnos con la idea de que los biocombustibles serán, de manera irremediable, la alternativa a los problemas energéticos actuales y que ello devendrá una abundancia de largo plazo para la economía argentina. Sin embargo, esta ilusión no se corresponde todavía con lo que han mostrado ser hasta el momento: sólo una alternativa costosa en coyunturas de precios altos del crudo.

Los biocombustibles son muy costosos, dado el bajo rendimiento que tienen las materias primas necesarias para su elaboración. Por esta razón su producción es limitada y tiene como fin "diluir" en pequeñas cantidades (entre 5% y 10%) los combustibles en base a petróleo, para aplacar la demanda de crudo. Al igual que la puesta en producción de cuencas de petróleo extrapesado en Venezuela o Canadá, los biocombustibles aparecen como un negocio rentable en una coyuntura de precios altos del petróleo. Según un estudio reciente, dando cuenta de los mayores

costos que tiene el biodiesel en relación al petróleo, su producción sólo es posible en la actualidad con un barril por encima de los 60 dólares.⁶

La correlación entre biocombustibles y precios altos del crudo se manifiesta en el desarrollo histórico reciente de manera clara, especialmente en la crisis del petróleo en los '70. Entonces, la American Oil Company junto a otras empresas comenzaron a comercializar mezclas con biocombustibles para diluir la gasolina. A principios de la década de los ochenta hubo una nueva caída en el consumo de petróleo relacionada con el conflicto irano-iraquí que provocó una reducción en la producción de crudo y la nafta verde recibió un nuevo impulso. Promediando la década, la caída en el precio del crudo se tradujo en un abandono de las estrategias de cambio energético. Luego cobraron cierta notoriedad nuevamente con la suba del precio provocada por la primera Guerra del Golfo.⁷ En adelante, permanecieron en segundo plano hasta el despegue en el precio del crudo de los últimos años. Un vistazo a los últimos años muestra como ni bien los precios bajan, los combustibles de origen agrario pierden protagonismo con la consecuente caída del precio de los granos. Y nada hace parecer que esto fuera a cambiar. Más allá de su auge coyuntural por el alto precio del crudo, es necesario dar cuenta de que solucionan sólo de manera parcial el problema del elevado costo de la energía. Una de las contracasas más fuertes es su ineficiencia. Por ejemplo, para llenar el tanque de una sola camioneta se necesita la cantidad de alimento equivalente para alimentar a una persona durante un año⁸. Este es un factor importante a tener en cuenta si queremos evaluar su viabilidad como alternativa capitalista para solucionar el problema energético.

Un eslabón débil

Los economistas K se esfuerzan por convencernos de que la Argentina podrá mirar la crisis desde afuera, sin ensuciarse. Sin embargo, lejos está de ser independiente de las turbulencias mundiales. El futuro inmediato de la economía nacional depende en gran medida de cuánto afecte la crisis a China. Argentina no sólo no es inmune a la crisis económica mundial, sino que puede estallar con el primero de sus coletazos.

Notas

¹La información incluida en este artículo sobre la evolución del consumo, producción, precio y estructura del mercado de la soja puede ser consultada en United States Department of Agriculture: Oilseeds: *World market and trade*, años varios en <http://www.usda.gov>.

²Dachevsky, Fernando: "Salir del paso. Las retenciones y la debilidad del superávit fiscal", en *El Aromo* nro. 40, diciembre de 2007.

³Ferreres, Orlando: *Dos siglos de economía argentina (1810-2004)*, Fundación Norte y Sur, 2005

⁴Crecimiento promedio tomando como referencia variación de PBI de Tailandia, Corea, Malasia, Indonesia, Taiwán, Hong Kong, Filipinas, China y Japón.

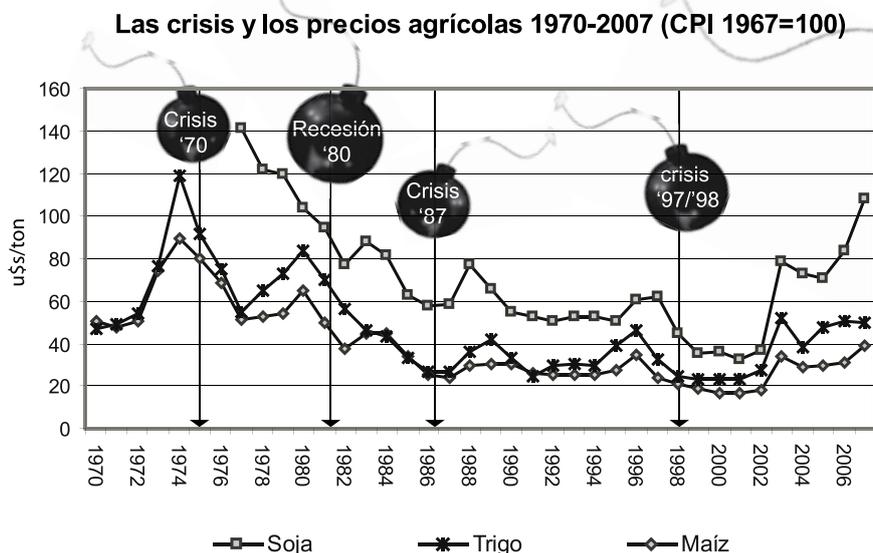
⁵United States Department of Agriculture: *Oilseeds: World market and trade*, enero de 2008, p. 1.

⁶Energy Future Coalition y United Nations Foundation: *Bio-*

fuels for our future: a primer, en http://www.energyfuture-coalition.org/biofuels/BioFuels_FAQ.pdf

⁷Fundación Tierra: "Biocombustibles", en *Perspectiva Ambiental* N° 24, abril de 2002.

⁸"The end of cheap food" en *The Economist*, 6/12/2007, en <http://www.economist.com>



Fuente: OME en base a Ferreres, Orlando: Op. Cit., BCRA e INDEC



MARGINALES

Producción y competitividad de la industria nacional

Fernando Dachevsky y Emiliano Mussi
OME - CEICS

En las crisis todo se sincera. Es así que cada crisis económica pone en evidencia la fragilidad de la economía argentina. Teniendo como vector de crecimiento sólo a la producción agraria, la economía nacional no pudo avanzar en la conquista del mercado mundial en base al desarrollo de otras ramas. De esta forma, en el 2001, la suma de restricciones en el crédito internacional y precios agrícolas que no lograban recuperarse de la caída sufrida en 1997/98, fueron determinantes en el estallido de una crisis en la que pocas industrias salieron indemnes. Sin embargo, no todas las industrias se cayeron. Quienes eran competitivos a nivel internacional sobrevivieron y siguieron creciendo. Tal es el caso del agro. En contraste, los que no lo eran sucumbieron ante la crisis viendo disminuir de manera drástica su producción.

En la actualidad, a pesar del discurso industrialista K, la industria nacional no logró revertir su lugar marginal en relación al mercado mundial. Las exportacio-

nes industriales argentinas recién comienzan a recuperar la ínfima participación en el mercado mundial que tenían en el 2001 (ver gráfico 1). Incluso tomando la industria automotriz vemos repetirse ésta evolución. Siendo uno de los pilares dentro del imaginario industrialista nac&pop, no logró recuperar siquiera los niveles de competitividad previos a la crisis.

Chicos y lentos

Hoy, la posibilidad de crisis mundial, a partir de la recesión de los Estados Unidos, amenaza nuevamente la economía argentina. Otra vez, la mirada de todos los economistas criollos se volvió sobre los precios agrícolas. ¿Podrán salvarnos los precios agrícolas? Es la pregunta del momento para todos los economistas. Sin embargo, esta no es la pregunta que debiera hacerse un kirchnerista. El verdadero nac&pop convencido de que vamos en el camino de construir la Gran Argentina no debiera asustarse por los precios agrarios. Es que el discurso industrialista del kirchnerismo busca hacernos creer que estamos en una

etapa distinta de la historia económica argentina, en la que finalmente se habrían liberado las ataduras de la industria nacional para convertir a la Argentina en la potencia que nunca pudo ser. Ahora bien, ¿pudo desarrollarse la industria nacional de manera competitiva en los últimos años? En definitiva, ¿ganó participación en el mercado mundial sobre la base del desarrollo de industrias no vinculadas al agro?

Cuando analizamos la evolución general de la industria argentina desde el 2002 hasta la fecha, observamos que la mayor parte del tramo consistió en recuperar los niveles físicos de producción previos a la crisis. Hasta 2006 inclusive, el crecimiento en la producción se basó, fundamentalmente, en la utilización de capacidad instalada ociosa.¹ Recién en el 2007 el crecimiento comienza a apoyarse en la inversión. A partir de esto empiezan a apreciarse signos de desaceleración de la industria.²

Dentro de este panorama general, pareciera destacarse el caso de la industria automotriz. La producción local de vehículos es una de las estrellas de la economía post-devaluación y uno de los pilares del discurso de los economistas K. Es que, a la vez que constituiría una industria de alta tecnificación y con buenos salarios, en la actualidad, continúa creciendo a pesar de haber superado los niveles de producción física de los '90. Es

así que pudo verse, durante los últimos años, a los Kirchner haciendo numerosos actos en las plantas automotrices de Toyota, Honda, Peugeot-Citroën, entre otras, anunciando apertura de nuevas plantas y promesas de inversión en el sector. Incluso fueron elegidas plantas, como la de

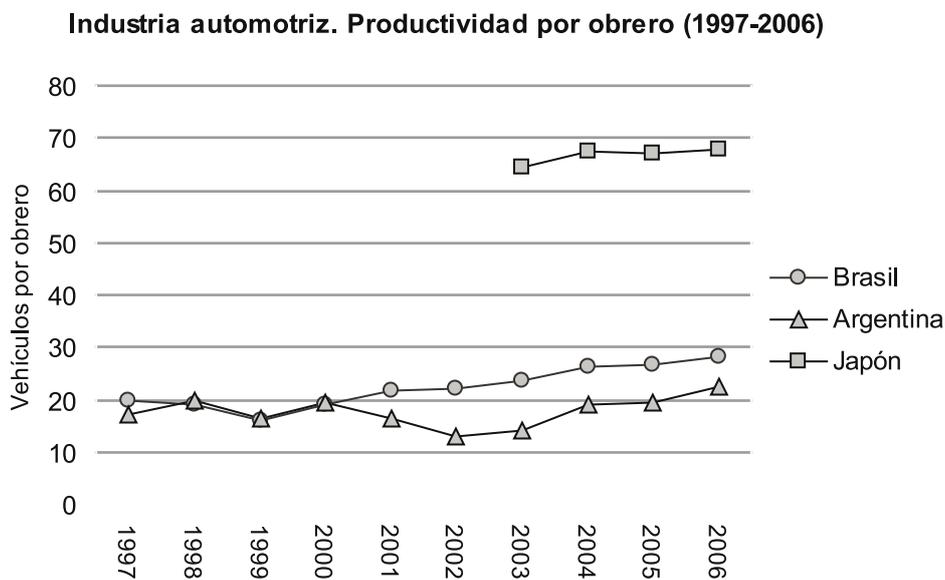
Volkswagen, como escenario para actos durante la campaña presidencial.

En los años de la crisis, el sector había sufrido una caída de un 53% sólo entre el 2000 y el 2002.³ Para el 2007 la producción nacional de vehículos alcanzó los 544.647 vehículos, superando el récord previo a la crisis, cuando en 1998 la producción nacional llegó a los 457.919 vehículos. También creció la exportación.

Mientras en 1998 se exportaron 237.497 automóviles, en 2007 la exportación llegó a los 316.410.⁴ Sin embargo, estos indicadores no son suficientes para afirmar que estamos ante un crecimiento real de la industria automotriz.

A pesar de la posterior recuperación de sus niveles de producción, la industria nacional de vehículos no logró revertir su lugar marginal en relación al resto de la rama. Como se expuso en *El Aromo* anterior⁵, las automotrices no vienen a la Argentina para exportarle al mercado mundial, sino que se limitan a vender al mercado local y a lo sumo al Mercosur. De aquí su posición marginal en relación al resto de la rama. Es importante dar cuenta de esta cuestión, dado que en la competencia capitalista no basta con aumentar la producción para ser exitoso. Ni siquiera es suficiente con exportar para sostener que tal o cual industria crece de manera pujante. De lo que se trata es de convertirse en capital rector de la rama. Es decir, dominar el mercado internacional en el que se compete. En el caso de la industria automotriz, la Argentina nunca estuvo ni remotamente cerca de cumplir con ese objetivo. La participación de la producción local siempre fue ínfima en relación a la mundial. Sus niveles de participación siempre rondaron el 1% del total de la rama. En su mejor momento de las últimas décadas,

en 1998, llegó a tener una participación del 0,88% del mercado mundial. En la actualidad, a pesar del tan anunciado crecimiento en los niveles de producción y de las incontables noticias publicadas sobre inversiones en el sector, la participación sobre el total no supera el 0,78%⁶ (ver gráfico 2). Es decir, en rea-



Fuente: OME en base a ADEFA, JAMA y ANFAVEA

La productividad de la industria automotriz nacional es 3 veces menor a la de los capitales rectores de la rama.

lidad, la industria se achicó.

Ahora bien, ¿qué significa que la producción física haya crecido pero la participación en el mercado se encuentre todavía por debajo de los valores previos? La respuesta encierra el problema que atraviesa al conjunto de la industria argentina. Esto es, que la producción nacional avanza a una velocidad menor a la producción mundial. Esto se verifica cuando ob-

servamos la evolución de la productividad por obrero en comparación con el que sería su competidor inmediato, Brasil, y con el país que aloja al actual mayor productor mundial, Japón. La productividad en relación a Brasil, pasó de estar en el mismo nivel durante la década de 1990, a encontrarse por debajo. A su vez, con relación a Japón, donde localiza su producción el principal productor mundial (Toyota), es decir, frente a los capitales rectores de la rama, la Argentina cuenta con una productividad tres veces menor (ver gráfico 3).

De crisis a crisis

Si bien la industria argentina creció en producción durante los últimos años, no avanzó en competitividad con respecto al mercado internacional. Las exportaciones industriales totales argentinas recién estarían llegando a ocupar el lugar que tenían en el 2001. Por su parte, la industria automotriz, vedette de la industria K, constituye una excelente muestra del carácter de la industria nacional. Bajo un aparente crecimiento, esconde un persistente retroceso. Si bien los niveles de producción crecieron en los últimos años, su participación en el mercado no sólo sigue siendo ínfima sino que se achica. A su vez, la productividad del trabajo local no da lugar a ilusiones. Es así que de cara a un posible escenario de crisis, la economía argentina sigue compuesta, en su mayoría, por pequeños capitales decadentes sin ningún peso sustancial en el mercado mundial.

Notas

¹Cálculo sobre la base del Estimador Mensual Industrial e índice de Utilización de Capacidad Instalada del INDEC.

²Véase Dachevsky, Fernando: "Chau colchón. Los límites del "hecho en Argentina"", en *El Aromo* N° 37, 2007.

³Véase ADEFA: <http://www.adefa.com.ar/backend/fc/App/charts.php?op=2>.

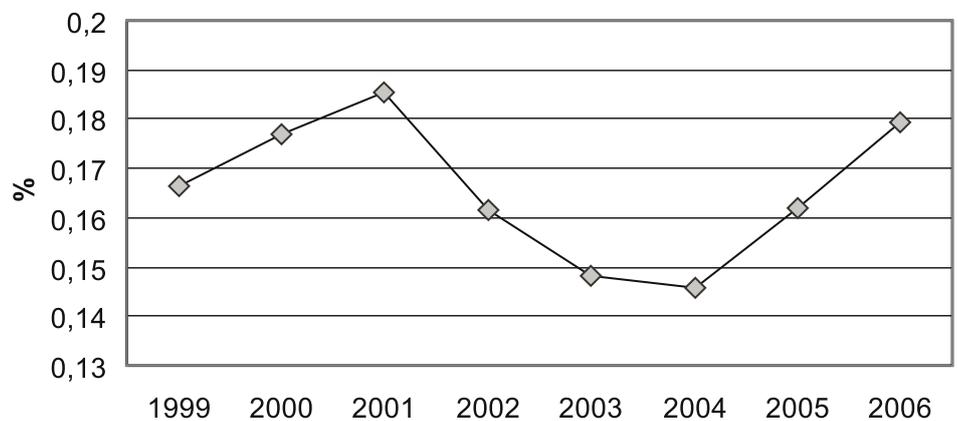
⁴Véase ADEFA: <http://www.adefa.com.ar/backend/fc/App/charts.php?op=2>.

⁵Harari, Ianina: "Tarde piaste. La industria automotriz argentina y el mercado mundial", *El Aromo*

N° 40, enero-febrero, 2008.

⁶No existen todavía datos oficiales sobre producción mundial de vehículos en 2007 publicados en OICA. La producción argentina, ofrecida por ADEFA, fue cruzada con estimativos de la propia OICA. Según ésta la producción mundial habrá superado las 70 millones de unidades en 2007. Se tomó como base de cálculo dicha cifra. Lo cual resulta en un cálculo conservador, dado que si tomamos como estimativo el crecimiento promedio de los últimos tres años, la producción mundial debiera alcanzar una cifra cercana a los 72 millones y la participación argentina se reduciría a 0,75%.

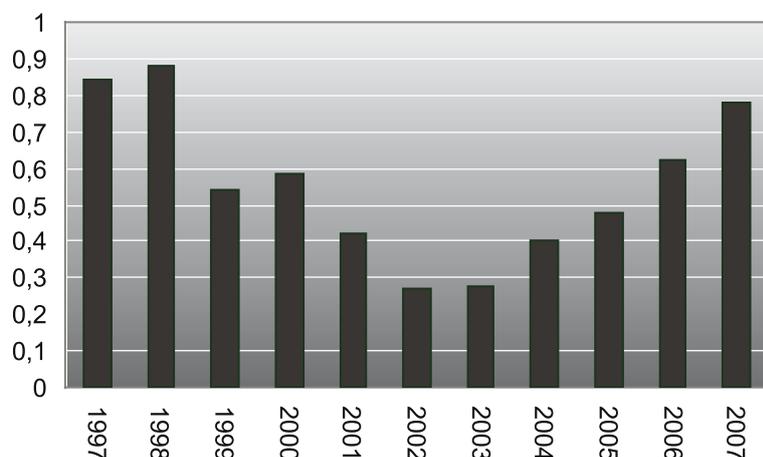
Participación de las exportaciones industriales argentinas en el mercado mundial (1999-2006)



Fuente: OME en base a WTO e INDEC

La participación de las exportaciones industriales argentinas en el mercado mundial no superó el nivel que tenían en 2001.

Participación argentina en el mercado mundial automotriz (1997 - 2007)



Fuente: OME en base a OICA

La participación de la producción industrial argentina en relación al resto del mundo no recuperó los niveles anteriores a la crisis.



PANORAMA 2008

Estancamiento del empleo, peores condiciones de trabajo, más inflación y más pobreza para los trabajadores argentinos

Oswaldo Regina
Colaborador

El año que pasó fue el último de una etapa de fuerte recuperación de la economía argentina luego de la crisis de la Convertibilidad y de la hiperdevaluación de 2002. Con mayores precios internacionales y una sostenida devaluación del trabajo local, Argentina creció desde 2003 y también este año a un ritmo de 8,7%, casi como la India y muy cerca de China, los dos “subdesarrollados-estrella” de la prensa mundial. El PBI por habitante sería ahora 14% superior a 1998, el mejor año de la Convertibilidad. Así, el empleo aumentó, una parte de los trabajadores pudo recuperar la caída salarial de 2002 y el desempleo se redujo en personas al nivel de 1993 (ver gráfico). Sin embargo, los puestos de trabajo que se van creando son frágiles y de baja remuneración.

El peso barato y la caída del dólar contra el euro y el yen, la relación entre los precios y las monedas de Europa, Brasil y EEUU era, comparada con Argentina en los últimos meses del año, más del doble de favorable para el comercio exterior de Argentina que durante la convertibilidad y sólo 9% por debajo del pico devaluatorio de 2002, cuando el cambio llegó a 4 Pesos por dólar. Como resultado, las exportaciones están aportando un 23% de los ingresos corrientes.

Emisión, reservas, riesgo país e inflación

El gobierno presenta a la acumulación de billetes verdes en las reservas internacionales como una actitud de prudencia frente a las crisis. Herrumbar tanto capital respaldaría mejor la enorme emisión monetaria operada desde 2002. Las compras de divisas por el Banco Central (BCRA), netas de ventas, sumaron más de 11.000 millones de dólares en el 1er semestre de 2007, acumulándose más de 47.000 millones de dólares ociosos.

Si el BCRA dejara flotar la cotización del Peso sin intervenir en el mercado de cambios, podría liberarse una parte de las divisas para fines productivos en una economía con necesidades básicas de inversión largamente insatisfechas. El total de los fondos hoy inmoviliza-

dos representa, en términos de inversión y de empleo, unas 20 veces el valor bursátil de la fábrica de aluminio Aluar y 50 veces el de la alimentaria Molinos Río de la Plata.

Comprándole muchos dólares al mercado, lo que el BCRA busca, desde la caída de la Convertibilidad, es la “depreciación competitiva” del peso, es decir, mantener devaluado su poder adquisitivo respecto de los productos importados. Se trata de proteger a los empresarios manufactureros con salarios bajos en dólares y transferir a ellos y al Estado una parte de las ganancias del agro y el petróleo.

Como tanta emisión para comprar dólares facilita la oferta de crédito al consumo empujando los precios, más de la tercera parte de lo emitido tuvo que ser recuperado mediante pagarés del Banco Central (Lebac, etc.) a costa de pagar elevados intereses por operaciones sin riesgo en beneficio del mercado financiero.

Hasta julio el BCRA se siguió endeudando así a gran ritmo con el fin de sacar de circulación casi la mitad de lo emitido. Más tarde no hizo falta comprar divisas ni absorber pesos porque el susto con la crisis de hipotecas en los EE.UU. hizo que en Argentina el dólar subiera sin la ayuda oficial desde \$3,10 a \$3,15. Al mismo tiempo, el famoso “riesgo país”, la sobretasa por colocar plata acá respecto de EE.UU., saltó desde 2,17% a fin de 2006 hasta 5% a mediados de agosto pasado, morigerándose luego a 4,5% en noviembre y volviendo la tendencia alcista luego durante los primeros meses del año.

A pesar de las Lebac, la inflación se disparó igual, estimándose que los precios en 2007 subieron 24% (dato no oficial). Se trata de un aviso de naufragio del modelo y constituye el nexo entre dos etapas. La anterior, de gran comodidad para la política económica, con viento a favor interno y en el mercado mundial. La etapa actual, iniciada con la crisis financiera durante el segundo semestre, angostará el sendero de la iniciativa gubernamental, tendiendo cada vez más a orientarse contra las condiciones de vida de los explotados como variable de ajuste.

Crisis financiera allá, acá y en todas partes

El fin del boom inmobiliario yankee desencadenó la

crisis financiera iniciada a fines de julio del año pasado por la devaluación del capital ficticio. Éste se creó sobre las mayores tasas de las hipotecas a clientes de menores recursos, ahora incobrables. Al hundimiento del negocio con las hipotecas de segunda clase están siguiendo en los EE.UU. problemas con todo el mercado hipotecario pero también con los préstamos personales, las tarjetas y los prendarios. Su repercusión universal resulta de la subsistencia en el plano internacional de un funcionamiento anárquico del capitalismo, incapaz hasta el presente de alumbrar siquiera un prestamista internacional de última instancia que frenaría la difusión de las crisis.

Los efectos de la crisis financiera yankee se proyectan desalentando de manera inevitable al consumo y la inversión mundiales. Ello impondrá desde 2008 un freno general del crecimiento. Para acotar el impacto inmediato, evitando el cierre de entidades financieras y postergando el desplome bursátil, los bancos centrales del mundo se reorientaron rápidamente a proveer más crédito por mecanismos extraordinarios. Pero la magia no es tanta como para restañar las pérdidas patrimoniales o impedir el alza de tasas y la recesión global.

La fuerte alza durante 2007 de las materias primas (petróleo, alimentos, metales) inició una tendencia inflacionaria mundial. Paradójicamente, las autoridades monetarias del Primer Mundo habían comenzado a atacar la inflación recortando el crédito mientras que ahora se ven forzadas a multiplicarlo. La situación actual podría derivar en "estancamiento", un período de estancamiento en el nivel de actividad unido a una persistente inflación, similar al vivido por las economías desarrolladas en los años setenta. Una señal de esta tendencia es el alza del precio del oro, eterno refugio del capital monetario contra la inflación y la depreciación de los billetes sin respaldo.

El desempleo actual ya no baja

En Argentina, desde la crisis, los ahorristas se vienen corriendo hacia inversiones liquidables a menor plazo y en moneda extranjera mientras que los bancos racionaron su crédito potencial, encarecieron el crédito y ampliaron la diferencia de tasas según el cliente. El BCRA, por su lado, redujo el costo y las exigencias del crédito a los banqueros a la vez que les autorizó a dibujar sus balances para ocultar las pérdidas a los depositantes.

La crisis financiera mundial encareció en 2/3 el financiamiento de las grandes empresas locales, desde 8,9% en julio a 14,8% en octubre. En ambos casos, muy por encima de la idílica tasa del 5,4% que cobraban los bancos a sus mejores clientes en febrero de 2005. A pesar de todo, los préstamos en pesos al sector privado siguieron en aumento y a principios de noviembre fueron 35% más que al terminar 2006. Acá también se frenará la producción.

De manera que las cosas cambiarán durante 2008. Las

expectativas de los principales consultores macroeconómicos relevadas por el Banco Central pronostican en promedio una desaceleración del crecimiento económico, con estimaciones que van desde 9% hasta 5,3%.

La pérdida de dinamismo de la economía implica que se acabó la recuperación del empleo: la tasa de desempleo ya no logrará descender del 7%. Esta cifra es lo máximo que dará de sí la economía argentina, en plena decadencia estructural. Esto no impide que mejores cifras sean dibujadas, oportunamente, desde el edificio de Perú y Alsina, donde quedaron las ruinas calcinadas del INDEC.

Los economistas del establishment pronostican, además, un aumento de la inflación. A pesar de eso y de las paritarias en curso, ellos esperan aumentos salariales para este año menores que los del año pasado. Ello significa que –de no mediar grandes huelgas que reviertan la situación– el salario real bajará.

En síntesis, la perspectiva de los macroeconomistas (menor crecimiento y mayor inflación con menores aumentos de salario) se traducirá para los explotados de estas latitudes en peores condiciones de trabajo y en un aumento de la pobreza y de la indigencia durante el año en curso. ¿Terminará acá la cháchara, tan nostálgica como utopista, acerca del supuesto "modelo neodesarrollista" que encarnaría el matrimonio Kirchner?

El pueblo nunca sabrá de qué se trata

El "neodesarrollismo" de juguete terminó su primera etapa kirchnerista con una "blitzkrieg" burocrática y antidemocrática contra el INDEC, falsificando las encuestas desde febrero del año pasado para que la "inflación oficial" no pasara del 8,5% en 2007. La encuesta pública de Adelco en los hipermercados relevó aumentos 138% superiores por encima de lo informado por el INDEC de enero a octubre en la cebolla, 90% más en zanahoria, 58% en la papa, 54% en latas de tomate, 22% en quesos, 20% en arroz, etc., etc..

Con el vaciamiento del INDEC ya no habrá registros socioeconómicos confiables y de gran cobertura en Argentina durante muchos años. La información falsa empezó a viciar los análisis que, como éste, utilizan estadísticas públicas. Con precios truchos inferiores a los vigentes se maquillan los indicadores de pobreza e indigencia, aumenta el PBI "real" y achica el nominal. Los últimos datos de desempleo se inventaron sin completar la encuesta de hogares. El consumo de las familias y la inversión en términos físicos se distorsionan también al alza en la medida en que su cálculo utilice índices de precios para reexpresar cifras corrientes a valores constantes. Y así con todo.

Sin embargo, ocultar la realidad de los precios ante el público no es el objetivo final sino sólo el arma elegida para destruir el sistema de estadísticas hacia un mayor control social. En particular, la economía deja así de ser un referente válido para evaluar la gestión gubernamental. Con el argumento de que eran erróneas

las mediciones que arrojaban inflación porque eso era imposible en el socialismo, Stalin prohibió desde 1931 elaborar índices de precios oficiales y URSS careció por mucho tiempo de mediciones coherentes de su actividad económica.

Los trabajadores, los investigadores, los partidos políticos y la opinión pública en general fueron expropiados por una camarilla de su derecho democrático a la información sobre la realidad económica y social

de Argentina. Las mínimas objeciones al respecto escuchadas a instituciones y partidos del poder sientan un precedente de impunidad. Fortalecido el gobierno por la recuperación económica y el resultado electoral, el golpe al INDEC revela la veta autoritaria del actual esquema de poder.

- A 6 años de caer la Convertibilidad -
+ DE 1 MILLÓN SEGUIRÁ SIN EMPLEO EN 2008

